
Un método empírico para una historia compleja. La esencia de la historia de la filosofía según Menéndez Pelayo en *La ciencia española*

An empirical method for a complex history. The essence of the history of philosophy according to Menendez Pelayo in La ciencia española

MIGUEL SARALEGUI

Instituto de Humanidades
Universidad Diego Portales
Santiago 8370074 (Chile)
miguelsaralegui@gmail.com

Abstract: In this article I aim to analyze the ideas of Marcelino Menéndez Pelayo concerning the essence of the history of philosophy in the polemical context of the *Ciencia española*. Against a historical method that he regarded as too idealistic, Menéndez Pelayo upholds a more empirical method, based on detailed research, which enabled him to explain the complexity of the history of philosophy. His position in favour of empiricism is reflected in his rejection of the four principles embodied by the idealistic approach to the history of philosophy. Menéndez Pelayo thus becomes an energetic advocate of the empirical method as the best approach to understanding the complex and contingent course of the history of philosophy.

Keywords: Menéndez Pelayo, Spanish Science, history of philosophy, method for the history of philosophy.

Resumen: En este artículo pretendo analizar las ideas que Marcelino Menéndez Pelayo defendió sobre la esencia de la historia de la filosofía en el contexto de la polémica de *La ciencia española*. Frente a una metodología histórica que considera demasiado idealista, Menéndez Pelayo aboga por un estudio más empírico de la historia de la filosofía, centrado en el detalle y la investigación, el cual permitirá dar razón de la complejidad del desarrollo histórico de la filosofía. La insistencia de Menéndez Pelayo en el empirismo se manifestará en el rechazo de cuatro principios sobre los que se forja el discurso idealista sobre la historia de la filosofía. De este modo, Menéndez Pelayo aparecerá retratado como uno de los grandes defensores del método empírico para estudiar el complejo y contingente desarrollo de la historia de la filosofía.

Palabras clave: Menéndez Pelayo, Ciencia española, historia de la filosofía, método para estudiar la historia de la filosofía.

RECIBIDO: FEBRERO DE 2014 / ACEPTADO: OCTUBRE DE 2014

1. IDEALISTA Y EMPÍRICA. DOS MÉTODOS PARA ESTUDIAR LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Las consecuencias de la polémica de *La ciencia española* han sido decisivas para la cultura española del siglo XX. A pesar de la juventud de sus contendientes y del brío —que llega incluso al exabrupto— con que se formula el intercambio, la disputa se extiende por un número ingente de cuestiones literarias, filosóficas, históricas y políticas que servirán de punto de partida a una gran cantidad de discusiones y proyectos culturales posteriores¹. En este trabajo, quiero estudiar un aspecto en cierta medida olvidado: la imagen de la historia de la filosofía y el método para estudiarla que Menéndez Pelayo propone en *La ciencia española*. Don Marcelino ofrecerá una guía de trabajo para un estudio empírico de la historia de la filosofía, apoyándose sobre el principio de que el desarrollo histórico de la filosofía es tan complejo como el de cualquier otra actividad humana. A pesar de que no les falta razón a Cacho Viu, Ceñal y Fraile cuando insisten en aspectos que limitan su empirismo², mi objetivo consistirá, sin embargo, en señalar los principios

-
1. En estos dos puntos ya insistió V. CACHO VIU, *La institución libre de enseñanza* (Madrid, Rialp, 1962) 345: “Se trata, más bien, de una polémica sustancialmente mantenida entre los miembros de esa joven generación que con tanto brío y de manera tan prematura se asomaba a la vida pública; no se olvide que Menéndez Pelayo no había cumplido los veinte años al iniciarse la polémica, José del Perojo tenía veinticuatro y Pidal y Revilla estaban al borde de los treinta” y 356: “Sus argumentos [de Menéndez Pelayo] se remontan ahora a un plano general, mucho más fecundo e interesante que las menudas disquisiciones eruditas”. Recientemente L. LÓPEZ-OCÓN, *Breve historia de la ciencia española* (Alianza, Madrid, 2003) 306-312, ha insistido, de modo unilateral, en la agresividad de Menéndez Pelayo. Sobre la fecundidad de esta polémica, cfr. R. MANDADO y G. BOLADO (dirs.), *La ciencia española. Estudios* (Real Sociedad Menéndez Pelayo-Ediciones Universidad de Cantabria, Santander, 2011).
 2. Por una parte, R. CEÑAL, *Menéndez Pelayo y la filosofía española*, “Arbor” XXXIV (1956) 367, insistía en el hegelianismo de don Marcelino Menéndez Pelayo: “no quiere ser hegeliana y, sin embargo, a Hegel sabe demasado”. G. FRAILE, *Historia de la filosofía española* (BAC, Madrid, 1971) 19, lamentará que se busque una esencia para la filosofía nacional, lo que obligará a excluir a todos los pensadores que no se identifiquen con ella. Esta misma limitación nacionalista también la ha señalado V. CACHO VIU, *op. cit.*, 349: “cierto romanticismo nacionalista en esta afirmación de la filosofía española”. Por otra parte, Menéndez Pelayo no insistirá en el potencial historicista que hay en una concepción de la filosofía nacional, del

más historicistas y empíricos de su método para estudiar la historia de la filosofía. En ningún caso, esta insistencia resultará artificial pues don Marcelino dirige sus argumentos no contra los krausistas, sino contra los kantianos Manuel de la Revilla y José del Perojo, partidarios de una concepción idealista, racional y necesaria de la marcha de la historia de la filosofía. Junto con los de don Marcelino, los escritos de estos dos pioneros del kantismo en España serán la fuente primaria de este trabajo³.

¿Por qué estudiar conjuntamente la consideración sobre la esencia de la historia de la filosofía y el método acerca de cómo estudiar la historia de la filosofía? Por dos motivos. En primer lugar, estas dos cuestiones aparecen indiscerniblemente vinculadas en los escritos de Menéndez Pelayo; en *La ciencia española* se pasa de la una a la otra sin solución de continuidad. En segundo lugar, ambos temas —si bien es necesario distinguirlos— están *de jure* íntimamente relacionados. El método para escribir la historia de la filosofía es subsidiario de una determinada concepción de la historia de la filosofía. Si consideramos —como ha sido común entre los filósofos desde Aristóteles⁴— que existe la posibilidad de reducir la complejidad del desarrollo de la historia de la filosofía —no son tantos los filósofos importantes, una filosofía recoge y supera toda la verdad contenida en los filósofos anteriores, el saber filosófico se desarrolla en una dirección determinada—, se podrá aceptar un discurso idealista, que tenderá a despreocuparse del detalle histórico. Por el contrario, si se ve la historia de la filosofía como una actividad tan compleja, impre-

que, sin embargo, es completamente consciente, E. GARIN, *Storia della filosofia italiana*, (Einaudi, Turín, 1967 [1947]) vol. I, 3-28.

3. V. CACHO VIU, *op. cit.*, 345: “No fueron, pues, los krausistas el blanco directo de los argumentos de Menéndez Pelayo, aunque en sus artículos abundan las referencias irónicas a la escuela”.
4. Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, V. GARCÍA YEBRA (trad.) (Gredos, Madrid, 1970) 983a-b. W. JAEGER, *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, J. GAOS (trad.) (FCE, México) 3, lo considera un Hegel *avant la lettre*. H. CHERNISS, *La crítica aristotélica a la filosofía presocrática*, L. BRASS et al. (trad.) (UNAM, México, 1991) 12, se muestra mucho más crítico: “La conclusión es que Aristóteles no intenta, en ninguno de los trabajos que poseemos, dar una exposición histórica de la filosofía anterior. Utiliza esas teorías como interlocutores en los debates ficticios que propone para conducirnos inevitablemente a sus propias soluciones”.

visible y plural como cualquier otra actividad humana —el parangón debe establecerse con la política y la literatura—, el método deberá ser más empírico, más preocupado de analizar detalles, contextos históricos y expresiones personales. En síntesis, se puede decir que en la medida en que seamos partidarios de una idea de la historia de la filosofía más racional —con menos autores, con una idea fuerte de progreso, en el que cada generación posterior incluye la sabiduría de los periodos anteriores—, se tenderá a aceptar un método idealista. Por otro lado, en tanto que veamos el desarrollo de la historia de la filosofía como una realidad compleja, imprevisible y multilateral, la situación será más propicia para sostener un método empírico.

En *La ciencia española*, Menéndez Pelayo se revuelve contra una idea simplificada del proceso de la historia de la filosofía y, por tanto, considera inapropiado el acceso idealista para captar el proceso histórico la filosofía. Aunque en su *Historiografía romántica española* Moreno Alonso no dedique un apartado a la historiografía filosófica, el empirismo metódico era una convicción común en la generación previa de historiadores:

La filosofía de la historia, sobre todo esa pura y racional filosofía, desprendida de visión realista de los hechos, fue duramente criticada y combatida por la mayoría de nuestros historiadores románticos. Vicente de La Fuente llegó, incluso, a llamarla *palabrería de la historia*, porque sin conocimiento de los hechos, sin noticias locales, sin crítica siquiera, la filosofía de la historia pretendía reducir la historia general a ciertos principios fijos e invariables⁵.

De esta manera, Menéndez Pelayo extendería al campo de la historiografía de la filosofía el método empírico que la generación precedente de historiadores había aplicado al campo de la política, el derecho, la literatura o incluso la filosofía de la historia.

5. M. MORENO ALONSO, *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX* (Universidad de Sevilla, Sevilla, 1979) 394.

A pesar de que no ofrezca una reflexión explícita acerca de la historia de la filosofía ni del método para estudiarla, Menéndez Pelayo criticará por extenso cuatro pilares del método idealista para estudiar la historia de la filosofía: el heroico, el soteriológico, el continuista y el progresivo. Frente a estas convicciones, sostendrá que en el desarrollo de la historia de la filosofía participa una multitud estimable de pensadores —no solo unos pocos héroes—, siendo completamente inaceptable la idea de un salvador filosófico. Por otra parte, aceptará la complejidad del hilo de la historia: muchas veces el tiempo presente no se alimenta del conocimiento ni prosigue armónicamente las aportaciones filosóficas del pasado. En la medida en que el continuismo queda vedado, advierte de que la convicción de que en la historia de la filosofía hay un progreso, es más un deseo que una realidad. En mi exposición analizaré cada una de estas críticas. Estudiaré en conjunto tanto la crítica al principio heroico y soteriológico, como la crítica al continuismo y al progresismo.

2. CONTRA EL PRINCIPIO HEROICO Y SOTERIOLOGICO

El principio heroico es uno de los baluartes en los que la historiografía idealista más segura se siente. ¿Qué significa heroico en este contexto? A la historia de la filosofía solo habrían contribuido verdaderamente un grupo muy reducido de filósofos. A pesar de que las listas tradicionales de héroes no incluyen a ningún pensador español, este principio ha sido comúnmente aceptado a lo largo del siglo XX en España. Paradójicamente el objetivo de introducir a un español —de modo infructífero— en este vallado patio ha sido uno de los motores por los que se ha aprobado una reducción a la cual —a diferencia de lo que ocurrirá en otros países— no favorecía el orgullo nacional. Puede recordarse que ha sido la voluntad de incluir al madrileño Ortega y Gasset en el panteón el modo más frecuente como se ha consumado esta limitación en España: “Por aquellas fechas, Zubiri me dijo un día, hablando de Ortega: Es uno de los doce nombres de la historia de la filosofía”⁶.

6. J. MARIAS, *Una vida presente. Memorias* (Páginas de Espuma, Madrid, 2008 [1975-

En la polémica de *La ciencia española* los neokantianos Revilla y Perojo abogan por la reducción heroica⁷. En sus dos contribuciones, Revilla restringirá máximamente el título de filósofo:

A despecho de los que se obstinan en descubrir en aquella época [se refiere al Siglo de Oro] un supuesto florecimiento de la ciencia española, es lo cierto que en este punto caímos bien pronto en lamentable atraso. Regístrense los nombres de todos los físicos, matemáticos y naturalistas que entonces produjimos, y ninguno se hallará que compita con los de Copérnico y Galileo, Kepler y Newton, Pascal y Descartes. [...] No tenemos un solo matemático, físico ni naturalista que merezca colocarse al lado de las grandes figuras de la ciencia y por lo que hace a los filósofos es indudable que en la historia de la filosofía puede suprimirse sin grave menoscabo el capítulo referente a España⁸.

Independientemente de la pasión nacionalista del enfrentamiento, reivindica que el guion de la historia de la filosofía distingue netamente entre actores protagonistas y de reparto:

Pues otro tanto puede decirse de la ciencia. Contamos en ella con muchos Balbuenas, Montalvanes y Salazares; pero no con un Cervantes ni con un Calderón, y como no se nos debe ningún gran descubrimiento, ninguna hipótesis fundamental, ninguna obra de esas que hacen época, todo el cúmulo de nombres propios que pueda citar el Sr. Menéndez no basta a desmentir

1989]) 100.

7. M. MORENO ALONSO, *op. cit.*, 435, ha recordado que la historiografía filosófica se introduce en España por una historia de la poesía española: “Así, en 1804, Bouterweck escribió su *Geschichte der Spanischen Poesie und Beredsamkeit* [...] levantando una gran polvareda y contribuyendo a darle a este tipo de estudios, antes eruditos, un tono filosófico y reflexivo”. Manuel de la Revilla era catedrático de literatura española.
8. M. DE LA REVILLA, *La Ciencia Española. Primera parte*, en J. L. VILLACAÑAS (ed.), *Kant en España. El neokantismo en el siglo XIX* (Signum, Madrid, 2006) (originalmente publicado en “Revista contemporánea” 30. 5.1876) 350-355, 351.

nuestra afirmación de que en la historia científica del mundo no suponemos nada⁹.

Más allá de que ningún español sea condecorado con esta distinción, la clave para la interpretación de Revilla y Perojo estriba en la abismal desproporción entre talentos de primera y de segunda categoría. Por mucho que se acepte la existencia de los secundarios —de “estimables ingenios de segundo orden” los califica Revilla¹⁰—, al fin y al cabo, los protagonistas serán los únicos responsables del desarrollo de la historia de la filosofía y de la ciencia. Serán los únicos a los que el historiador de la filosofía deba prestar atención. En un texto un año anterior a la polémica —*El movimiento intelectual en Alemania* que sin duda Menéndez Pelayo leyó—, José del Perojo transmitía modélicamente esta concepción del desarrollo de la filosofía y de la cultura:

Lo que sucede en Alemania con Kant es lo que con frecuencia vemos en la historia de otros pueblos; es lo que en Grecia aconteció con Sócrates, en la Edad Media con el Dante, en siglos pasados con Cartesius y en la filosofía inglesa con Bacon. [...] De vez en cuando ocurren en la humanidad apariciones gigantescas de hombres extraordinarios que sellan con sus ideas una larga sucesión de generaciones y extienden su vida aún más allá que las de estos¹¹.

Se trata de un principio no solo aplicable a la historia de la filosofía: las grandes personalidades acaparan la vida del espíritu.

Menéndez Pelayo, con la mordacidad y rapidez que caracterizan sus primeras respuestas, consigue que las debilidades de este

9. M. DE LA REVILLA, *La Filosofía Española. Contestación a un artículo del Señor Menéndez Pelayo*, en J. L. VILLACAÑAS (ed.), *Kant en España. El neokantismo en el siglo XIX* (Signum, Madrid, 2006) (originalmente publicado en “Revista contemporánea”, 15. 8. 1876) 383-389, 385.

10. M. DE LA REVILLA, *ibid.*, 388.

11. J. PEROJO, *El movimiento intelectual en Alemania*, en J. L. VILLACAÑAS (ed.), *Kant en España. El neokantismo en el siglo XIX* (Signum, Madrid, 2006) (originalmente publicado en Imprenta Medina y Navarro, Madrid, 1875) 157-335, 165.

heroísmo resplandezcan: “El señor de la Revilla cree, por lo visto, que la historia de la ciencia se reduce a las biografías de seis, siete u ocho hombres prodigiosos: ellos dieron la luz; en los intermedios, completa obscuridad”¹². Aunque no renunciará completamente a la teoría del genio¹³, el santanderino la considera, sin embargo, impropcedente como parámetro exclusivo para juzgar la historia de la ciencia y de la filosofía. En primer lugar, la teoría del genio ignora el proceso de creación del conocimiento. Sin el auxilio de los científicos institucionales o secundarios —los actores de reparto—, las grandes lumbreras no podrán surgir:

En la historia de la ciencia, ¿cómo olvidar la infatigable labor de esos modestos cultivadores que han abierto y allanado el camino a los genios y que si no han sido grandes hombres han sido por lo menos hombres eminentes, útiles para los progresos del entendimiento humano, lo cual vale en ocasiones tanto o más que lo primero?¹⁴

En conexión con la subsidiariedad del científico promedio respecto del genio, se defiende que, para comprobar el nivel científico de un país —preocupación que alienta la polémica—, hay que observar el trabajo de las instituciones científicas. La aparición de una gran figura no refleja el estado general de la ciencia. Es el reconocimiento de una comunidad científica el que informa de la situación científica del país:

-
12. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Mr. Masson redivivo (Réplica a un escrito de don Manuel de la Revilla)*, en *La ciencia española*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (CSIC, Santander, 1953) vol. I, 99.
 13. M. MENÉNDEZ PELAYO, *ibid.*, 97: “¿No nació en España Copérnico, porque no quiso Dios concedernos la gloria de que aquí naciese?”. Todavía se encuentra restos de esta teoría en M. MENÉNDEZ PELAYO, *Contestación al artículo del Sr. Perojo*, en *La ciencia española*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (CSIC, Santander, 1953) vol. I, 367-384, 377: “En la página siguiente, el señor Perojo comete la debilidad de llamar filósofos a Voltaire, La Mettrie, Holbach y otros pobrecillos del siglo pasado, que fuera cabalmente la caricatura más perfecta de la filosofía”.
 14. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Mr. Masson redivivo (Réplica a un escrito de don Manuel de la Revilla)* cit., 99-100.

Yo soy enteramente extraño a tales disciplinas [...], pero si puedo afirmar que las obras de los autores citados y de otros que fuera prolijo referir lograron en su tiempo aceptación grande y son mentadas por críticos e historiadores [...] como obras apreciables, doctas y juiciosas¹⁵.

Como recuerda Menéndez Pelayo, si los grandes genios fueran la única vara para medir la investigación, se debería aceptar que Polonia —patria chica de Copérnico— ostenta la misma importancia para la historia de la ciencia que Italia, Inglaterra, Francia o Alemania. Aunque Menéndez Pelayo se inclina a aceptar que España alcanzó este nivel, su consideración institucional es válida, incluso si su postura fuese, respecto de España, exageradamente positiva.

Si el heroísmo metodológico resta importancia al pensador secundario, no se trata, sin embargo, del único ni del más pronunciado adelgazamiento. Existe otro principio aun más limitador: el soteriológico, el cual se trataría de una purificación del heroico. Según este principio, la historia de la filosofía solo habría conocido a un único gran filósofo, descubridor de todas las verdades fundamentales. Quizá sea Aristóteles —el Filósofo de acuerdo a la denominación medieval— el autor con quien, con mayor frecuencia en la historia, se ha tentado esta reducción. Sin embargo, esta imagen de la historia de la filosofía —solo uno ha descubierto suficientemente la verdad— es habitual no solo en el peripatetismo. Toda escolástica filosófica propenderá a la divinización de su maestro.

En este punto, más la postura de José del Perojo que la de Manuel de la Revilla —moderado, incluso crítico de los excesos del primero en este punto¹⁶— representa perfectamente el ideal soteriológico. La salvación sería una gracia brindada por Kant:

15. M. MENÉNDEZ PELAYO, *ibid.*, 108.

16. M. DE LA REVILLA, *El neokantismo en España*, en J. L. VILLACAÑAS (ed.), *Kant en España. El neokantismo en el siglo XIX* (Signum, Madrid, 2006) (originalmente publicado en “Revista de España” XLVII (1875)) 336-349, 341: “A la vez condena con dureza las escuelas idealistas y dejándose llevar de un apasionamiento impropio de su medida y de la imparcialidad de la que hace gala, no vacila en estampar la temeraria frase que esos grandes sistemas (el hegeliano, el fichtianismo y el krausismo) son *andadores intelectuales, propios para caracteres infantiles*”.

Kant no es por eso un simple creador de un sistema, sino el creador de una escuela, de un periodo histórico. Individualmente comparado con todos los que le antecieron desde Bacon y Descartes, es superior a todos ellos, porque en él se funden las dos direcciones en que venía dividida la filosofía. Él abarca todo su conjunto, todo el desarrollo que en las dos direcciones había tenido e inicia un nuevo periodo, periodo el más grande, el más brillante que se conoce en la historia del pensamiento humano¹⁷.

Nuevamente, sin embargo, es conveniente regresar a las páginas de *El movimiento intelectual en Alemania* para comprobar la radicalidad —que no ahorrará críticas furibundas a la escuela hegeliana, fichteana y krausista— con que Perojo asume la convicción soteriológica:

El primer filósofo que señala un verdadero objeto a la filosofía es Kant. Él fue quien le dio un asunto que no pueden disputarle las otras ciencias, y por eso fue también el primero que intentó darle un carácter científico. [...] Kant dio un objeto a la filosofía, al reconocer que era necesario hubiera una ciencia que a su vez explicara la efectividad de las otras ciencias¹⁸.

Para Perojo, antes de Kant, propiamente, la filosofía ni siquiera existiría.

Menéndez Pelayo se revuelve contra esta contracción que no es sino una depuración del principio heroico. Esta exagerada restricción le parecerá inaceptable:

La *Crítica de la razón pura* de Kant redujo a un mero interés histórico toda la filosofía precedente. Así quedamos todos iguales.

17. J. PEROJO, *La Ciencia española bajo la Inquisición*, en J. L. VILLACANAÑAS (ed.), *Kant en España. El neokantismo en el siglo XIX* (Signum, Madrid, 2006) (originalmente publicado en “Revista contemporánea” 15. 4. 1877) 390-425, 397.

18. J. PEROJO, *El movimiento intelectual en Alemania* cit., 251-252. A. M. DE LA REVILLA, *El neokantismo en España* cit., 341, le parecerá exagerada esta actitud de crítica a todo lo que no sea Kant que realiza Perojo: “¿Es justo conceder tantas atenciones al humorista Schopenhauer y menospreciar a Fichte, a Hegel y a Krause?”

Platón, Aristóteles [...] eran tan mentecatos como Raimundo Lulio, Vives [...]. Hasta que el filósofo de Konisberg [sic] lanzó al mundo su famosa *Crítica*, nadie había pensado ni discurrido en el mundo¹⁹.

La crítica de Menéndez Pelayo a la hermenéutica soteriológica no solo se pronuncia respecto de un pensador agnóstico —todavía una novedad para la academia española—, sino también respecto de un teólogo como Santo Tomás. Acertadamente recuerda Ceñal la amenaza que don Marcelino percibe la concepción tomista de la historia de la filosofía:

En su polémica con el dominico Fonseca, más que otra cosa se ha de ver este temor ante un escolasticismo tapiado, sin ventanas bien abiertas a los nuevos horizontes de la ciencia y de la filosofía de la época [...] no puede avenirse a una profesión de tomismo que signifique la sumisión incondicional a un único doctor y una única escuela²⁰.

Incompatible con la misma esencia de la actividad de la filosofía, tampoco el Aquinate habrá resuelto, de una vez por todas, los problemas filosóficos: “La verdad total no la ha alcanzado el tomismo ni ninguna filosofía como tal filosofía, pero debemos aspirar a ella. [...] Por ventura, ¿se agotó en Santo Tomás el entendimiento

19. M. MENÉNDEZ PELAYO, “Prosíguese el pensamiento de las cartas anteriores” en *La ciencia española*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (CSIC, Santander, 1953) vol. I, 171-189, 188. Más sensible a la novedad que habría introducido Kant en la Historia de la Filosofía, aunque sin concederle una influencia positiva, se muestra en un escrito trece años posterior. M. MENÉNDEZ PELAYO, “De las vicisitudes de la filosofía platónica en España” en *Ensayos de crítica filosófica*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (CSIC, Santander, 1948) 7-115, 108: “Basta la posición del problema crítico, para aislar del mundo antiguo toda filosofía posterior a Kant. En realidad, hasta el dialecto filosófico ha cambiado: si duran los antiguos términos, es con distinto valor y sentido. [...] Pues bien; es cosa de toda evidencia que la forma del pensar filosófico ha cambiado esencialmente desde los días de Kant, aunque los términos del problema metafísico continúen los mismos y no llevan traza de variar”.

20. R. CEÑAL, *op. cit.*, 363.

humano?”²¹. Sobre esta relativización de Santo Tomás —siempre tributándole admiración como ha recordado Forment²²— se construye su relación y su distancia con el pensador católico por excelencia: “Para él [Fonseca], Santo Tomás es el filósofo, el teólogo, el único y solo filósofo y teólogo. Para mí, es un filósofo y teólogo grandísimo, pero no el único”²³. Para Menéndez Pelayo no resolver de una vez por todas los problemas de la filosofía no es una limitación de la grandeza intelectual de Santo Tomás, sino simplemente una imposibilidad ontológica.

La bibliografía se ha interesado en la filosofía propia de Menéndez Pelayo²⁴. En este pasaje, se descubre implícitamente una de las ideas filosóficas fundamentales —si bien no especialmente original— del estudioso santanderino. Esta crítica al monoteísmo filosófico se justifica por un irrenunciable principio antropológico. Para don Marcelino, metafísicamente no se puede aceptar que la capacidad filosófica —en cierta medida universal y presente en todo hombre— pueda reducirse a una única personalidad o un solo corpus intelectual. Más aún, la verdad resulta lo suficientemente variada como para que un solo pensador no agote su conocimiento.

3. CONTRA EL CONTINUISMO: CRÍTICA AL PROGRESISMO, MONOEIDETISMO Y LA HISTORIA DE LOS EFECTOS

Además del principio heroico y soteriológico, Menéndez Pelayo se quiere desembarazar de otro de los cimientos de quienes introducen

-
21. M. MENÉNDEZ PELAYO, *In Dubiis Libertas*, en *La ciencia española*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (CSIC, Santander, 1953) vol. I, 301-325, 307.
 22. E. FORMENT, *El neotomismo y Santo Tomás en La Ciencia Española* en R. MANDADO y G. BOLADO (dirs.), *La ciencia española. Estudios* (Real Sociedad Menéndez Pelayo-Ediciones Universidad de Cantabria, Santander, 2011) 153-178, 157, ha recordado que su respuesta a los tomistas es casi siempre “de un admirable modo respetuoso y cordial”.
 23. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Contestación a un filósofo tomista*, en *La ciencia española*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (CSIC, Santander, 1953) vol. II, 145-155, 147.
 24. Cfr. M. OCAÑA, *Marcelino Menéndez Pelayo, filósofo*, “Anales del seminario de historia de la filosofía” XIV (1997) 185-202.

necesidad en la marcha de la historia de la filosofía: el continuismo histórico. Para consumir su crítica, Ménendez Pelayo se deshará de tres ideas dependientes del continuismo histórico: el progresismo histórico, el monoeidestimo épocal, la identificación entre influencia histórica y valor filosófico.

En primer lugar, según el continuismo histórico, todo filósofo relevante —el socio de esa aristocracia de genios— construye sobre los anteriores y los supera, permitiendo que la filosofía siempre alcance una posición más avanzada²⁵. La idea fundamental de esta aproximación afirma que, en el curso de la historia de la filosofía, no se pierde una sola gota de sabiduría, pues toda propuesta valiosa es recogida por la filosofía posterior²⁶. No será extraño, por tanto, que quienes defiendan —en este caso José del Perojo— el continuismo acepten que el desarrollo de la historia de la filosofía sigue leyes necesarias: “bueno es insistir en esta cuestión para demostrarles que es imposible que la historia de la filosofía en este período sea de otro modo que el que vamos a señalar, porque el proceso que se advierte es perfecto, acabado y no cabe punto más. [...] Estamos en un punto en que la historia lógica y la real concuerdan perfectamente”²⁷.

Si la convicción heroica se sostiene sobre la teoría del genio, en este caso el del progreso respalda esta perfecta concatenación del conocimiento. En las intervenciones de Menéndez Pelayo en *La ciencia española* se atacan directamente las consecuencias de esta visión continuista —no se pierde conocimiento— y progresiva —la filosofía es cada vez mejor— de la historia de la filosofía. Como ya se ha visto, a la historia de la filosofía contribuirían verdaderamente muy pocos autores. Por tanto, el historiador de la filosofía no deberá

25. Para una visión crítica de la noción habitual de progreso en la historia de la filosofía, cfr. R. TORRETTI, *¿Ha habido progreso de la filosofía en su historia?*, en *Estudios filosóficos 1957-1987* (Editorial Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2006) 11-22.

26. Una descripción de este mito del progresismo en clave hegeliana puede encontrarse en R. MONDOLFO, *Problemas y métodos para la investigación en historia de la filosofía* (Eudeba, Buenos Aires, 1960) 42-43.

27. J. PEROJO, *La Ciencia española bajo la Inquisición* cit., 393. Esta idea la repetirá con cierta frecuencia en este escrito: “Las fases todas, desde Descartes a Leibniz, son necesarias y la evolución perfecta y acabada” (Ibid., 395).

leer ni estudiar a muchos autores, sino a los pocos que han contribuido con avances definitivos. Pasamos de este modo a la segunda consecuencia. Para que resulte posible el desarrollo —lineal o, al menos, fácilmente describable— cada época estará determinada no solo por un pensador, sino por un único principio. Por último, la tercera consecuencia del continuismo histórico señala que al historiador de la filosofía solo debe preocuparle la influencia. La historia de la filosofía no consiste en estudiar los variados modos como la reflexión filosófica se manifiesta en las diversas épocas, sino simplemente detectar los caminos por los que se han expandido las ideas de los grandes genios que, a la postre, forjan este desarrollo gradual.

Analicemos las críticas que inmediatamente dirige don Marcelino al continuismo. Como el desarrollo histórico de la filosofía se produce de modo escalonado —atribuyendo a cada uno de los genios un escalón completo—, no será necesario leer a todos aquellos filósofos que no constituyen un peldaño en la ascensión del conocimiento. El principio contrario verdaderamente obvio —quizá por este motivo se produce en este punto un agresivo contraste²⁸— es reivindicado por Menéndez Pelayo. Solo se puede criticar —desde un punto de vista tanto filosófico como histórico— a los autores estudiados: “ni en el sabio más eminente de los nacidos, aunque se llame Platón o Aristóteles o Leibnitz, reconozco ni reconoceré nunca el derecho de sentenciar sobre doctrinas que no conoce y sobre los libros que no ha leído”²⁹. Si le es imposible al historiador

28. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos*, en *La ciencia española*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (CSIC, Santander, 1953) vol. I, 29-55: “estimar en poco el rico legado científico de nuestros padres, despreciar libros que jamás leyeron, oír con burlona sonrisa el nombre de Filosofía española [...] y preciarse más de conocer las doctrinas del último tratadista alemán o francés [...] que los principios fecundos y luminosos de Lulio, Vives, Suárez o Fox Morcillo”.

29. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Mr. Masson redivivo (Réplica a un escrito de don Manuel de la Revilla)* cit., 110. La siguiente frase puede ilustrar este tipo de acceso, G. BOLADO, *Análisis del contexto argumentativo de la primera edición de La Ciencia española*, en R. MANDADO y G. BOLADO (dirs.), *La ciencia española. Estudios* (Real Sociedad Menéndez Pelayo-Ediciones Universidad de Cantabria, Santander, 2011) 111-144, 140: “Lo pone de manifiesto nuestro análisis de su argumentación [...], en la que predomina el argumento del ejemplo y de la inducción histórica, el argumento negativo y positivo de autoridad histórica, y el argumento *ad hominem*

de la filosofía leer a todos los filósofos —protagonistas y secundarios—, deberá al menos abstenerse de elaborar juicios sobre lo que no ha estudiado. Nuevamente Menéndez Pelayo extiende a la historia de la filosofía los principios metódicos propugnados por la generación anterior de historiadores españoles:

Pero siempre como última referencia aparecía el documento, testimonio inapelable para las respectivas tesis del autor. Se pretendía resolver así la discontinuidad entre el dato y la interpretación, trabándolos en una disciplina que refutaba los antiguos modos de hacer historia, fuesen los estrictamente eruditos, fuesen porque elucubraban sin base documental³⁰.

El progresismo historiográfico ha tendido —lo que de suyo no es obligatorio— a una ulterior simplificación: cada una de las etapas fundamentales de la historia de la filosofía se reduciría a una única idea. La filosofía de la Antigüedad, del Medioevo, del Renacimiento y de la Modernidad se deberá resumir en un solo principio. ¿A qué se debe esta sobriedad? En la medida en que cada etapa se retratara con un cierto grado de complejidad —con las contradicciones, pero sobre todo con las independientes y variopintas corrientes que caracterizan toda etapa de la historia de la filosofía—, no resultaría posible que la última etapa de la filosofía recoja toda la complejidad anterior. Con su radical idealismo metodológico, José del Perojo introduce esta idea en la disputa:

Toda época filosófica tiene, pues, su problema. La era moderna, por tanto, tiene el propio y adecuado a las necesidades de los tiempos. [...] así, el problema que plantea la filosofía moderna es el conocimiento de las cosas solo mediante nuestras propias facultades³¹.

desautorizando a los que carecen de conocimiento histórico sobre la materia”.

30. P. CIRUJANO, T. ELORRIAGA y J. PÉREZ GARZÓN, *Historiografía y nacionalismo español 1834-1868* (CSIC, Madrid, 1985) 38.

31. J. PEROJO, “La Ciencia española bajo la Inquisición” cit., 391.

El rechazo de Menéndez Pelayo al monoeditismo epocal —lo que lo acerca nuevamente a un pensador de la generación anterior como Balmes³²— se cimienta sobre las dos épocas que conoce y aprecia más profundamente: la Antigüedad y el Renacimiento³³. Desestima la posibilidad de reunir el pensamiento griego en una sola proposición: “Está bien, dice, al llegar aquí, el lector; pero de todo eso se deduce que la antigüedad tuvo, no uno, sino muchos problemas filosóficos y los tuvo de todas castas, unos cosmológicos, otros teológicos, otros mortales, otros lógicos, pues nadie dirá que sean uno mismo el problema de la fuerza y de la materia, y el problema de las ideas, el problema del conocimiento y de la voluntad”³⁴. Advertirá, además, que estas simplificaciones, sobre todo cuando las propugnan filósofos de escuela, son interesadas. Estos parciales historiadores de la filosofía presentan una imagen completamente esquemática de las etapas anteriores para que el filósofo-padre relumbre con cegador brillo:

-
32. J. BALMES, *Filosofía elemental* (Porrúa, México D. F., 2007) libro XI, 505: “Más el pensamiento humano, corriendo al través de los tiempos, debía dejar vestigios: aquí una hondonada, allí un montecillo, acá un arenal, acullá un terreno cubierto de vegetación; en unas partes con regularidad, en otras con desorden; a veces sin enlace, quizá con cierto encadenamiento: he aquí una imagen de las escuelas filosóficas, y he aquí, por decirlo de paso, la suma dificultad de presentar su historia bajo un plan uniforme, de fijar y deslindar con exactitud las varias épocas y determinar con precisión las diversas fases. Los fenómenos intelectuales, como radicados en seres dotados de espontaneidad y libertad, presentan por doquiera el carácter de los sujetos que se desenvuelven: variedad, oposición, libertad. Cuando veáis una clasificación muy precisa, como salida de un molde, tener por seguro que el clasificador o finge o se alucina”.
33. El constante aprecio de Menéndez Pelayo por el Renacimiento y su filosofía así como su ambivalente juicio sobre la filosofía escolástica obligan a considerar sumamente impreciso el siguiente comentario de J. ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz*, en *Obras completas* (Alianza, Madrid, 1983) vol. VIII, 249 (nota): “Entre las cosas cómicas de la infortunada vida intelectual española durante el pasado siglo, debe contarse que Menéndez Pelayo considerase haber dado cima a una hazaña emigrando en la madurez del escolasticismo a la filosofía escocesa del sentido común, que es cosa pareja a si hubiese decidido salir de Malaguilla para entrar en Malagón”.
34. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Contestación al artículo de Sr. Perojo* cit., 372. Para una crítica al principio de la historiografía hegeliana de que toda época queda resumida en una idea, cfr. R. MONDOLFO, *op. cit.*, 45-46.

Entre los filósofos del Renacimiento los hay críticos [...], dogmáticos [...], peripatéticos clásicos [...], neoplatónicos [...] y escépticos [...], en una palabra: los hay de todas castas y condiciones. Es absurdo el empeño de ponerlos a todos en fila como reclutas y hacerlos dogmáticos, solo porque así nos viene bien la clasificación y porque así se retrasa el criticismo hasta Kant³⁵.

En este rechazo al monoeiditismo y a la idea de progreso, se fija el diferente valor que la aproximación empírica y la idealista concede a la erudición. Menéndez Pelayo insiste en la erudición y el estudio como antidotos contra la imprecisión mistificadora. Más aún, la erudición es el único camino legítimo para el conocimiento de la historia de la filosofía: “Yo estoy firmemente persuadido de que la erudición conduce siempre a algún resultado provechoso; el charlatanismo y las discusiones de *re omni scibili* a ninguno”³⁶. Prueba de las limitaciones de los neokantianos como estudiosos se expresaría en la linealidad de sus interpretaciones. La completa univocidad y simplicidad desaparecen cuando el estudioso disecciona el pasado en cualquiera de sus manifestaciones:

Aunque algo me daba que sospechar lo rotundo y destemplado de sus negaciones, siendo propio de los que han mascado un poco el saludable polvo de los antiguos volúmenes, no decidir en ligero y en redondo las cuestiones, hacer en todas no pocas salvedades, desconfiar mucho del propio juicio y no aventurar palabras³⁷.

35. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Contestación al artículo de Sr. Perojo* cit., 375. Este aprecio que durante toda su vida el santanderino profesó por el Renacimiento se le pasó por alto a J. ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz*, en *Obras completas* (Alianza, Madrid, 1983) vol. VIII, 352-353: “Menéndez Pelayo —que no solía tener razón— tiene un pedazo de ella cuando considera el Renacimiento como un movimiento subversivo, de sobra frívolo por cierto. [...] Pero que en el enorme poliedro de afanes y tendencias integrantes del Renacimiento había una faceta de pura y simple subversión, una cara revolucionaria es el fragmento de razón que indudablemente tenía Menéndez Pelayo”.

36. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Mr. Masson redivivo (Réplica a un escrito de don Manuel de la Revilla)* cit., 120.

37. M. MENÉNDEZ PELAYO, *ibid.*, 109.

Inesperadamente los interlocutores llegan a un acuerdo subterráneo sobre la erudición. A los neokantianos ni siquiera les incomoda el reproche por su falta de erudición. Sobre todo, Manuel de la Revilla aceptará la inanidad de la erudición para la historia de la filosofía, orgullo que ha sido percibido unánimemente —desde Cacho Viu a Villacañas— por la bibliografía secundaria³⁸. El neokantino verá la erudición bien como una exigencia secundaria —“el espíritu científico que no puede alimentarse únicamente de rebuscos arqueológicos, como los que tanto complacen al Sr. Menéndez”³⁹—, bien como un engaño —“Por eso cuando oíamos hablar al Sr. Valera [quien se había pronunciado contra Núñez de Arce] de la muerte de Vanini, de Tomás Moro y de Servet [...], no podíamos menos de asombrarnos de que el exceso de erudición y de ingenio puedan cegar hasta tal punto a las más aventajadas inteligencias”⁴⁰— bien como una tentación casi demoniaca:

La erudición y el ingenio tienen algo de Mefistófeles [...]. El gusto de contar cosas raras que nadie sepa, el afán de sostener paradojas y defender tesis que ni sostenerse ni defenderse pueden, el amor a la originalidad, el alarde de ingenio y de agudeza son cosas donosísimas que conducen a los mayores extravíos⁴¹.

Existe un tercer punto que, aunque menos claramente, también depende del continuismo histórico: el del estudio de la influencia. Para recoger la complejidad de la historia de la filosofía, Menéndez

38. Ya V. CACHO VIU, *op. cit.*, 346: “Revilla, poco perito en esas materias”. Más recientemente J. L. VILLACAÑAS, *Estudio preliminar*, en *Kant en España. El neokantismo en el siglo XIX* (Signum, Madrid, 2006) 99: “Sin duda, la erudición no era el fuerte de Perojo ni de Revilla. Su negación de toda filosofía española era quizá recia e injusta. [...] Si aquellos hombres hubieran tenido la erudición apropiada, habrían llamado a Menéndez Pelayo con palabras de Menéndez Pelayo. [...] No: el daño terrible de la Inquisición se apreciaba mucho mejor cuando se goza de un saber erudito apropiado y a confesar esto no le alcanzó la honestidad intelectual de Menéndez Pelayo”.

39. M. DE LA REVILLA, *La Filosofía Española. Contestación a un artículo del Señor Menéndez Pelayo cit.*, 384.

40. M. DE LA REVILLA, *La Ciencia Española. Primera parte cit.*, 353.

41. M. DE LA REVILLA, *ibid.*, 355.

Pelayo adopta un método empírico. Sin embargo, en este punto, por la importancia que Revilla y Perojo conceden a un fenómeno histórico como el de la influencia, parecería que Menéndez Pelayo estaría limitando su estudio fáctico del pasado, al reclamar la atención para autores que carecieron casi completamente de relevancia histórica.

Debido a la convicción de que el pasado filosófico obedece a leyes necesarias, tanto para Revilla como para Perojo la efectividad histórica resume el valor de una filosofía. Por ello, con afán paradójico, recordará Revilla que si Platón no hubiera gozado de lectores, no constituiría un objeto para la historia de la filosofía:

Si Platón [...] hubiera sido desconocido hasta ahora y de repente apareciesen sus obras, nadie negaría el genio de Platón; pero como no habría existido una filosofía platónica, Platón no supondría nada en la historia de la filosofía, la cual no es un conjunto de biografías ilustres, sino el desarrollo gradual y sistemático del pensamiento humano, en el cual no influyen ni poco ni mucho los genios, por grandes que sean, si no logran darse a conocer e imponer su propio pensamiento⁴².

Con afán más jocosamente agresivo, Perojo ofrece un ejemplo más imaginativo y mordaz para refrendar esta misma concepción:

Porque quiero suponer que mañana u otro día, un afortunado mortal tenga la suerte de hallar en una aldea un legajo de manuscritos que contiene toda una serie de sistemas filosóficos, distintos de los que conocemos en la historia de la filosofía. [...] Por consecuencia, eso descubierto y diferente, es lo mismo que si nunca hubiera existido antes. Si en un rincón de la Montaña, por ejemplo, vivió no digo cuarenta años antes que Kant,

42. M. DE LA REVILLA, *La Filosofía Española. Contestación a un artículo del Señor Menéndez Pelayo* cit., 388. No cabe duda de que en esta frase existe un deseo de replicar a la crítica de Menéndez Pelayo acerca del heroísmo, así como una revisión de su postura. Más que la contradicción, me parece interesante recordar que la moderación refleja un amplio parecer de Revilla.

ciento, quinientos, mil, un pensador que planteó el problema crítico del conocimiento y tan bien o mejor que aquél, para la historia de la filosofía lo mismo da que nunca hubiera nacido⁴³.

Menéndez Pelayo también otorgará importancia a la influencia, como muestran varios de sus estudios⁴⁴. Pero también reivindicará como labor del historiador de la filosofía la atención por el estudio de autores que apenas gozaron de lectores, lo que nuevamente se puede conectar con las aspiraciones metodológicas de la generación anterior de historiadores cuya misión había consistido en buena medida en recopilar fuentes⁴⁵:

El señor de la Revilla insiste en juzgar por el éxito las doctrinas filosóficas, y dice que si Platón no hubiese fundado una escuela, sería un gran filósofo; pero no un objeto importante en la historia de la filosofía. Pues si la historia de la filosofía no habla de los grandes filósofos y sus doctrinas, ¿de qué ha de hablar? ¿Esperará a que venga el *servum pecus* para decidir el mérito de los sistemas?⁴⁶

Si antes Perojo dirigía una pulla a través del ignorado filósofo montañés, Menéndez Pelayo continúa esta vez la chanza:

Imagine el señor de la Revilla que él mismo da mañana a la estampa un libro portentoso de alta filosofía, que, por uno de los azares bibliográficos tan comunes, *habent fata sua libelli*, nadie compra, ni lee, ni estudia, hasta que al cabo de los años mil sale

43. J. PEROJO, *La Ciencia española bajo la Inquisición* cit., 400.

44. Cfr. M. MENÉNDEZ PELAYO, *De las vicisitudes de la filosofía platónica en España* cit.

45. P. CIRUJANO, T. ELORRIAGA y J. PÉREZ GARZÓN, *Historiografía y nacionalismo español 1834-1868* (CSIC, Madrid, 1985) 37: “La publicación y recopilación de fuentes, así como el tratamiento directo de las mismas, se convierte en condición indispensable para escribir la historia, sea la de siglos pasados o la propia coetánea del autor”.

46. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Mr. Masson redimuerto*, en *La ciencia española*, Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (CSIC, Santander, 1953) vol. I, 199-229, 226.

un doctor alemán proclamando su excelencia [...]. Es método muy aventurado a errores estimar el mérito de los libros por el ruido que han hecho o por el número de los secuaces de la doctrina de sus autores⁴⁷.

Los neokantianos podrían formular la siguiente objeción a Menéndez Pelayo. Si se ambiciona estudiar la historia de la filosofía de modo empírico, ¿por qué entonces estudiar a autores que nadie leyó, que carecen de efectividad histórica? ¿Resulta Menéndez Pelayo contradictorio con el método empírico que, para la historiografía de la filosofía, ha ido formulando a lo largo del intercambio? Antes de responder, es necesario dar solución a una cuestión preliminar: ¿son más empíricos Revilla y Perojo en su defensa del estudio de la influencia? En absoluto. Más bien, al contrario, su insistencia en la influencia no presta atención a las numerosas lecturas —imprevisibles y plásticas, eruditas y creativas— que de los grandes clásicos —incluidos los modernos— se han dado a lo largo de la historia. La obsesión con la influencia se vincula, por el contrario, al proyecto de anular una de las características básicas de la historicidad: su contingencia. Perojo no solo afirma que lo que fue es inmodificable, sino que no podría haber sido de otro modo:

Como la filosofía, hasta la época en que nos encontramos, ha tenido una marcha sistemática, invariable, que es como debe ser e imposible que sea de otro modo, sencillamente porque es un hecho, una cosa que ha sido, nada que se encuentre distinto a lo que existió puede perturbar su antiguo modo de ser⁴⁸.

47. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Mr. Masson redivivo (Réplica a un escrito de don Manuel de la Revilla)* cit., 118.

48. J. PEROJO, *La Ciencia española bajo la Inquisición* cit., 400. No se puede exagerar el deseo de Perojo de anular completamente la contingencia del desarrollo histórico de la filosofía: “¿Quién será tan insensato que pretenda introducir en su evolución un nuevo aspecto, una nueva forma? Imposible. Además ahí está la historia real que lo impide” (*Ibidem*, p. 394).

El modo como —sobre todo Perojo— insisten en la influencia se relaciona más con el deseo de anular la contingencia que con la ambición de estudiar con precisión las imprevisibles relecturas que marcan la historia de la filosofía.

Es momento de responder ahora a la primera pregunta: ¿supone este deseo de Menéndez Pelayo de estudiar al autor desconocido una transgresión de su método empírico? Como historiador de la filosofía, supondría un desdoro en la medida en que el historiador se desentendiera de los acontecimientos que tuvieron mayor repercusión, mayores efectos en el periodo estudiado. Por tanto, Menéndez Pelayo transgrediría su propio método, si, al fijarse en la doctrina de un autor desconocido en el XVI, por el hecho de ser filosóficamente interesante, le concediera más importancia histórica que al pensador más influyente y más leído, el que de alguna manera gozó de una mayor existencia histórica. Pero en sí mismo no es una transgresión del método empírico en la medida en que esos autores —por desconocidos y carentes de influencia que fueran— también configuraron —aunque de modo menor— el pasado.

Por tanto, no se trata de una transgresión. Sin embargo, este interés y aprecio por autores con apenas relevancia histórica no es una dedicación requerida por el método implícitamente delineado. Por este motivo, no se puede compartir la siguiente afirmación de Bolado:

Menéndez argumenta con razón que el valor intrínseco de una filosofía es un criterio ineludible de selección de un protagonista de la historia de la filosofía. Más aún, este criterio intrínseco tiene prioridad sobre el extrínseco de impacto cuando se trata de reconstruir la historia de la filosofía en España⁴⁹.

En tanto que método histórico de la disciplina, el historiador, también el de la filosofía, deberá prestar atención a lo ocurrido. Si lo acontecido tiene más que ver con la influencia de un mal autor que con la del bueno que no ha sido leído, es intrínseco, y no extrínseco, estudiar ese proceso de recepción.

49. G. BOLADO, *op. cit.*, 136.

4. UNA HISTORIOGRAFÍA SIN PRIVILEGIOS

Solo se puede entender el método de Menéndez Pelayo para estudiar la historia de la filosofía, si se presta atención a su concepción acerca del devenir de la historia de la filosofía. De este modo, dos ideas sobre la esencia de la historia de la filosofía darán forma a las recomendaciones del polígrafo santanderino para escribir la historia de la filosofía. En primer lugar, frente a una tendencia firmemente arraigada en la escritura de la historia de la filosofía —se reduce drásticamente el grupo de aquellos que han participado verdadera y legítimamente en el quehacer filosófico—, Menéndez Pelayo mantiene una actitud mucho más inclusiva. Considera que la historia de la filosofía está poblada de numerosos pensadores. Dado que ser filósofo no es una identidad absolutamente excepcional, reservada a un escasísimo grupo, para don Marcelino —lo que lo enfrentará tanto con los neokantianos como con los tomistas— no resultará apropiado desarrollar un método que prescribe estudiar exclusivamente el pensamiento de unas pocas lumbreras (principio heroico) o de un solo salvador, único revelador de la verdad filosófica (principio soteriológico).

Solo si se tiene en cuenta la crítica a los principios heroico y soteriológico, se entenderá apropiadamente la reivindicación de Menéndez Pelayo de la filosofía española. Precisamente porque no se puede justificar una historia de la filosofía que solo estudia a seis, ocho o diez autores, el santanderino no pretenderá que un teórico español del Siglo de Oro —como tantas veces se ha entendido a través de la figura de Vives— sea introducido en un panteón que no existe. De esta manera, la estrategia no será la de soldar un eslabón hispánico en la cadena de nombres ilustres, sino la de desacreditar la misma posibilidad de que la historia de la filosofía se la repartan seis personalidades. Al mostrar el carácter habitual de la filosofía y la exageración de la teoría del genio, se insistirá en que un amplio grupo de pensadores españoles pertenecerán a la historia de la filosofía de modo tan pleno como los grandes nombres siempre repetidos en las versiones manualísticas —todavía hoy populares— de la historia de la filosofía

Una segunda convicción sobre la historia de la filosofía marcará su método: la historia de la filosofía se desenvuelve de un modo tan imprevisible y contingente como la historia política. Menéndez Pelayo quiere *historicizar* —o simplemente *desfilosofizar*— la historia de la filosofía. Del mismo modo que la civilización más refinada podría ser aniquilada por unos bárbaros dotados de una insuperable potencia militar, una filosofía vulgar respaldada por una cohorte de fieles sectarios podría silenciar los argumentos de los más finos pensadores. Esta convicción, contraria al idealismo y providencialismo histórico —constitutivamente alérgicos a esta imprevisibilidad e irracionalidad—, le conducirá a una mirada que niega la idea de continuismo (todo pensador posterior recoge toda la verdad anterior), la de progresismo (todo pensador posterior se encuentra en una situación superior respecto de los anteriores) y la de eficacia histórica (solo los grandes filósofos alcanzarán éxito duradero).

En suma, las recomendaciones que don Marcelino ofrece en *La ciencia española* son más negativas que positivas. Esta insistencia en el cómo no debe ser escrita la historia de la filosofía es, sin embargo, un objetivo conscientemente buscado. A diferencia de sus contendientes, preocupados por establecer férreas leyes históricas —no solo para el desenvolvimiento de la historia de la filosofía—, Menéndez Pelayo acepta que el trabajo del historiador de la filosofía no consiste en prescribir leyes universales, sino estudiar en toda su complejidad el pasado de la filosofía. La erudición no se entenderá entonces como un capricho academicista, sino como una exigencia absolutamente ineludible y necesaria para aquellos que quieran acceder y explayarse con propiedad sobre la historia de la filosofía.

Aunque al historiador dedicado a otros campos esta exigencia erudita pueda parecerle obvia, no se trata de un compromiso que los historiadores de la filosofía —o más bien los filósofos cuando contemplan su historia— hayan suscrito ni de buena gana ni de modo habitual. En esta aproximación, bulle —más allá de algunas incoherencias— un objetivo fundamental: sustraer a la redacción de la historia de la filosofía cualquier privilegio idealista. Menéndez Pelayo quiere normalizar la historia de la filosofía como disciplina histórica. Antes que nada, la historia de la filosofía es historia y, para evitar

abstractas generalizaciones, habrá que aceptar un método empírico. Es posible que, por las mismas características de los objetos que la filosofía estudia, a su historia le acompañan un mayor número de regularidades que a la historia política. Sin embargo, hay que tener en cuenta dos aspectos: estas uniformidades no suponen un cambio de esencia —la historia de la filosofía es tan histórica como la historia social o política— y estas legalidades solo se podrán justificar como resultado —más provisional que definitivo— de las investigaciones y no como principio heurístico que determina la mirada sobre el pasado filosófico.

En el inicio de este artículo se han recordado ciertos límites del empirismo de Menéndez Pelayo, originados en un concepto esencialista de la filosofía nacional (no son filósofos españoles todos los que han pensado dentro de los límites geográficos de España, sino quienes han defendido unas doctrinas asociadas con la esencia patria). No se equivocan quienes han insistido en estas limitaciones. Sin embargo, estas deben entenderse como contradicciones a su empirismo metodológico que, sobre todo en la crítica a los principios idealistas, debe juzgarse como radical. Esta exaltación empírica se puede interpretar como una de las pocas caras positivas del entusiasmo con que se desarrolla esta polémica de *La ciencia española* que, en demasiados casos, acaba en insulto. Estas limitaciones nacionalistas no pueden entenderse como correcciones generales al método empírico y a la contingencia de la historia de la filosofía defendida por el joven Menéndez Pelayo, sino como fallas —incluso incoherencias— con un planteamiento verdaderamente revolucionario e innovador —todavía hoy— para los historiadores de la filosofía en España⁵⁰.

50. Este trabajo ha sido posible gracias al FONDECYT 11140310, financiado por el gobierno de Chile.

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS *BOOKS RECEIVED*

Se incluyen aquí los libros de filosofía enviados por las editoriales o los autores a la Redacción de *Anuario Filosófico*, sin que esto excluya una noticia más amplia en la sección de Reseñas. Para facilitar la consulta de este elenco, los libros están distribuidos por grandes áreas temáticas y, dentro de cada área, por orden alfabético.

I. HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

GENERAL

Jochum, U.; *Bücher. Von Papyrus zum E-Book*, Philipp von Zabern, WBG, Darmstadt, 2015, 160 pp.

ANTIGUA Y ORIENTAL

Heráclito, *Fragmentos*, Medina, A.; Fernández, G. (eds.); Encuentro, Madrid, 2015, 245 pp.

Li, C.; Perkins, F. (eds.); *Chinese Metaphysics and Its Problems*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015, 242 pp.

Nazario, *Panegirico in onore di Costantino*, Laudani, C (ed.); Cacucci, Bari, 2014, 463 pp.

MEDIEVAL Y PATRÍSTICA

Cruz, J.; *Voluntad transcendental y voluntad deliberada. La teoría de la acción en Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona, 2015, 390 pp.

Daiber, H.; *Islamic Thought in the Dialogue of Cultures. A Historical and Bibliographical Survey*, Brill, Leiden, 2012, 274 pp.

Levy, I. C.; *John Wyclif's Theology of the Eucharist in Its Medieval Context. Scriptural Logic, Real Presence, and the Parameters of Or-*

- thodoxy*, Marquette University Press, Milwaukee, 2014, 415 pp.
- Martini Bonadeo, C.; *'Abd al-Latif al-Bagdadi's Philosophical Journey. From Aristotle's Metaphysics to the 'Metaphysical Science'*, Brill, Leiden, 2013, 377 pp.
- Rapoport, Y.; Savage-Smith, E.; *An Eleventh-Century Egyptian Guide to the Universe. The Books of Curiosities*, Brill, Leiden, 2014, 698 pp.
- Rosen, K.; *Augustine. Genie und Heiliger. Biographie*, Philipp von Zabern, WBV, Darmstadt, 2015, 256 pp.

RENACIMIENTO Y HUMANISMO, SIGLOS XV Y XVI

- Caroli, M.; *Cratino il Giovane e Ofelione. Poeti della Commedia di mezzo*, Canter, D. (ed.); Lavante, Bari, 2014, 294 pp.
- Erasmus da Rotterdam; *Panegyricus and Philipum Austriae ducem*, Tinnelli, E. (ed.); Cacucci, Bari, 2014, 223 pp.
- Teresa de Jesús, Santa; *Libro de las fundaciones*, Rialp, Madrid, 2015, 317 pp.

SIGLOS XVII Y XVIII

- Hidalgo Pedraza, A.; *El caballo de Troya de Descartes: la duda metódica y el secreto del genio maligno*, Bubok, Pamplona, 2014, 81 pp.
- Kant, I.; *Critique of Practical Reason*. Gregor, M.; Reath, A. (eds.); Cambridge University Press, Cambridge, 2015, 141 pp.
- Kant, I.; *La "Dissertatio" de 1770. Sobre la forma y principios del mundo sensible y del inteligible*, Ceñal, R. (ed.); Encuentro, Madrid, 2014, 140 pp.
- Malebranche, N.; *Tratado del amor de Dios. Conversación de un filósofo cristiano con un filósofo judío*, Encuentro, Madrid, 2015, 154 pp.

CONTEMPORÁNEA

Siglo XIX

- Ramírez Escobar, C. A.; *Reich und Persönlichkeit. Politische und sittliche Dimensionen der Metaphysik in der Freiheitsschrift Schellings*, Dunker und Humblot, Berlin, 2015, 250 pp.

Siglos XX: hasta 1968

- García Morente, M.; *El "hecho extraordinario"*, Encuentro, Madrid, 2015, 70 pp.
- Horan, D. P.; *The Franciscan Heart of Thomas Merton. A New Look at the Spiritual Inspiration of His Life, Thought, and Writings*, Ave Maria Press, Notre Dame (IN), 2014, 260 pp.
- Martín de la Torre, V.; *Europa, un asalto a lo desconocido. Un viaje en el tiempo para conocer a los fundadores de la Unión Europea*, Encuentro, Madrid, 2015, 293 pp.
- Mull, J. de (ed.); *Plessner's Philosophical Anthropology. Perspectives and Prospects*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2014, 493 pp.
- Reinach, A.; *Sobre la fenomenología*, Encuentro. Madrid, 2014, 52 pp.

Siglos XX: desde 1968

- Serrano Ruiz-Calderón, J. M.; *Democracia y nihilismo. Vida y obra de Nicolás Gómez Dávila*, Eunsa, Pamplona, 2015, 287 pp.

Siglo XXI

- Grygiel, S.; *Discovering the Human Person. In Conversation with John Paul II*, W. B. Eerdmans, Grand Rapids (MI), 2014, 161 pp.
- Houellebecq, M.; *Sumisión*, Anagrama, Barcelona, 2015, 281 pp.

II. FILOSOFÍA SISTEMÁTICA**INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA**

- Batlorigi, T.; Led, P.; Udina, J. M.; *Hic et nunc. Aquí y ahora..., seguimos hablando latín*, Gedisa, Barcelona, 2015, 222 pp.
- Lara Nieto, M. C. (ed.); *Enseñando filosofía / Teaching Philosophy (experiencias en la prácticas docentes)*, Alfar, Sevilla, 2014, 172 pp.

LÓGICA Y FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

- Garrido, A.; *Lógica aplicada. Vaguedad e incertidumbre*, Dykinson, Madrid, 2014, 235 pp.
- Rodia, C.; Rodia, A.; *Sulla lettura. Tra gioco e impegno personale*, Levante, Bari, 2015, 164 pp.

**FILOSOFÍA DE LA MATEMÁTICA, INTELIGENCIA ARTIFICIAL
Y CIENCIAS DE LA COMPUTACIÓN**

Harris, M.; *Mathematics Without Apologies. Portrait of a Problematic Vocation*, Princeton University Press, Princeton, 2015, 438 pp.

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA, DE LA BIOLOGÍA Y DE LA CIENCIA
Cañedo-Argüelles, J.; *Límites de la biología y fronteras de la vida*, Unión, Madrid, 2014, 234 pp.

Keathley, K. D.; Rooker, M. F.; *40 Question about Creation and Evolution*, Kregel, Grand Rapids, 2014, 430 pp.

GNOSEOLOGÍA, EPISTEMOLOGÍA Y NEUROCIENCIA.

Craig, A. D. (Bud); *How Do You Feel? An Interoceptive Moment with Your Neurobiological Self*, Princeton University Press, Princeton, 2015, 532 pp.

Rubia, F. J.; *El cerebro espiritual*, Fragmenta, Barcelona, 2014, 221 pp.

METAFÍSICA GENERAL Y ONTOLOGÍA

Mèlich, J.-C.; *La lectura como plegaria*, Fragmenta, Barcelona, 2015, 122 pp.

TEODICEA Y FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

AA. VV.; *Génesis, 1-11. The Bible and Your Work. Study Series*, Hendrickson, Peabody (MAS), 2014, 85 pp.

Grün, A.; *Humildad y experiencia de Dios*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2015, 81 pp.

Martín de la Hoz, J. C.; *Breve historia de las persecuciones contra la Iglesia*, Rialp, Madrid, 2015, 223 pp.

Sardar, Z.; *Buscando desesperadamente el paraíso*, Gedisa, Barcelona, 2014, 379 pp.

Yamauchi, E. M.; Wilson, M. R.; *Dictionary of Daily Life. In Biblical and Post-Biblical Antiquity. Volume I: A-Da*, Hendrickson, Peabody, 2014, 400 pp.

ANTROPOLOGÍA Y PSICOLOGÍA FILOSÓFICA

- AA. VV.; *Arkeoikuska, 2013, Arkeologi ikerteta. Investigación arqueológica*, Gobierno Vasco, Servicio de Publicaciones, 2013, 370 pp.
- Baeza Betancort, J. A.; et al; *Filosofía, psicoterapia e inteligencia emocional*, Fundación Mapfre, Guanarteme, Las Palmas de Gran Canarias, 2014, 146 pp.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y DE LA RAZÓN PRÁCTICA

- Miller, J. C.; Brown, V.; Cañizares-Esguerra, J.; Dubois, L.; Kupperman, K. O. (eds.); *The Princeton Companion to Atlantic History*, Princeton University Press, Princeton, 2015, 532 pp.

ÉTICA Y AXIOLOGÍA

- Adorna, R.; *El origen de la infelicidad*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2015, 243 pp.
- Berkman, J.; Mattison, W. C. III (eds.); *Searching for a Universal Ethics. Multidisciplinary, Ecumenical, and Interfaith Resposes to the Natural Law Tradition*, W. B. Eerdmans, Grand Rapids (MI), 2014, 327 pp.
- Bonete Perales, E. (ed.); *Tras la felicidad moral*, Cátedra, Madrid, 2014, 305 pp.
- Esteban Duque, R.; *La voz de la conciencia*, Encuentro, Madrid, 2015, 220 pp.
- Rodríguez Luño, A.; *La difamación*, Rialp, Madrid, 2015, 117 pp.
- Shiffrin, S. V.; *Speech Matters. On Lying, Morality, and the Law*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 2014, 234 pp.

FILOSOFÍA SOCIAL Y SOCIOLOGÍA

- Castilla Cerezo, A.; *La condición sombría. Filosofía y terror*, Plaza y Valdés, Barcelona, 2014, 279 pp.
- Ibañez, F.; *Pensar la justicia social hoy. Nancy Fraser y la reconstrucción del concepto de justicia en la era global*, Pontificia Universitá Gregoriana, Roma, 2015, 305 pp.
- Jones, O.; *El establishment. La casta al desnudo*, Seis Barral, Barcelona, 2015, 475 pp.

FILOSOFÍA DE LA ECONOMÍA

Alemán, J.; *En la frontera. Sujeto y capitalismo. El malestar en el presente liberal. Conversaciones con María Victoria Gimbel*, Gedisa, Barcelona, 2014, 125 pp.

Baschet, J.; *Adiós al capitalismo. Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*, Futuro Anterior, Buenos Aires, 2015, 290 pp.

FILOSOFÍA POLÍTICA

Bubner, R.; *Polis y Estado. Líneas fundamentales de la filosofía política*, Dykinson, Madrid, 2015, 359 pp.

Bunge, M.; Gabetta, C. (eds.); *¿Tiene porvenir el socialismo?*, Gedisa, Barcelona, 2015, 202 pp.

Galindo Hervás, A.; *Pensamiento impolítico contemporáneo*, Sequitur, Madrid, 2015, 269 pp.

Brown, W.; *Estados amurallados, soberanía en declive*, Herder, Barcelona, 2015, 208 pp.

Herrera Guevara, A.; *Ilustrados o bárbaros. Una explicación del déficit democrático y éticomoral*, Plaza y Valdés, Barcelona, 2014, 178 pp.

FILOSOFÍA JURÍDICA

Amaya, A.; *The Tapestry of Reason. An Inquiry into the Nature of Coherence and its Role in Legal Argument*, Bloomsbury, Hart, Oxford, 2015, 628 pp.

Enríquez Sánchez, J. M.; *Desgracia e injusticia. Del mal natural al mal consentido*, Sequitur, Madrid, 2015, 188 pp.

Sánchez Cid, M.; *Derechos humanos: sueño y realidad*, Dykinson, Madrid, 2015, dvd,

Triviño Caballero, R.; *El peso de la conciencia. La objeción en el ejercicio de las profesiones sanitarias*, Plaza y Valdés, Barcelona, 2014, 368 pp.

ESTÉTICA, FILOSOFÍA DEL ARTE Y TEORÍA LITERARIA

Bazelen, R.; *Informes de lectura. Cartas a Montale*, La Bestia Equilátera, Aguilar, Buenos Aires, 2012, 126 pp.

- Fernández, F. de A.; *La traición de los sueños*, Alfar, Sevilla, 2014, 125 pp.
- Gómez Vázquez, J.; *Diario sin días*, Alfar, Sevilla, 2015, 142 pp.
- Jalón Rodríguez, M.; *La tela de araña*, Alfar, Sevilla, 2015, 372 pp.
- Medel, E.; *El mundo mago. Cómo vivir con Antonio Machado*, Ariel, Barcelona, 2015, 245 pp.
- Muñoz Puelles, V. (ed.); *Escalofríos. Relatos clásicos del más allá*, Algar, Alzira, 2015, 195 pp.

FILOSOFÍA DE LA CULTURA Y DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- Cierva, Y. de la; *Comunicar en aguas turbulentas. Un enfoque ético para la comunicación en crisis*, Eunsa, Pamplona, 2015, 366 pp.
- Escarbajal Frutos, A. (ed.); *Comunidades culturales y democráticas. Un trabajo colaborativo para una sociedad inclusiva*, Narcea, Madrid, 2015, 186 pp.
- Ester Casas, B.; *En tierra de hombres. Mujeres y feminismo en el cine contemporáneo*, Encuentro, Madrid, 2015, 245 pp.
- García Canclini, N.; *El mundo entero como lugar extraño*, Gedisa, Barcelona, 2015, 141 pp.
- Oto Bolea, F. J.; *Hasta aquí hemos llegado*, Alfar, Sevilla, 2014, 227 pp.

FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

- Rubio, J.; Puig, G.; *Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré mi mundo*, Gedisa, Barcelona, 2015, 199 pp.
- Vaillant, D.; Marcelo, C.; *El ABC y D de la formación docente*, Narcea, Madrid, 2015, 174 pp.
- Vázquez-Cano, E.; Sevillano, M. L. (eds.); *Dispositivos digitales móviles en educación. El aprendizaje ubicuo*, Narcea, Madrid, 2015, 165pp.
- Villardón-Gallego, L. (ed.); *Competencias genéricas en educación superior. Metodologías específicas para su desarrollo*, Narcea, Madrid, 2015, 190 pp.

FILOSOFÍA DE LAS INSTITUCIONES

- AA. VV.; *TLC - The Low Countries. Arts and Society in Flandes and the Netherlands*, Ons Erfdeel, Reeken, 2015, 318 pp.
- AA. VV.; *Massimario delle Comisioni tributarie della Puglia*, Levante, Bari, 2015, 336 pp.
- Clauss, M.; *El oficio de vivir. Usos tradicionales en los parques naturales de Andalucía*, Alfar, Sevilla, 2015, 219 pp.
- Mangialardi, S.; *Il convento e la chiesa di San Domenico in Palo del Colle*, Levante, Bari, 2015, 575 pp.

NORMAS PARA AUTORES

INSTRUCTIONS FOR AUTHORS

1. Todos los escritos que se envíen para su publicación en *Anuario Filosófico*, tanto artículos como reseñas, deben ser completamente inéditos. Mientras están en proceso de evaluación o de edición, no deberán remitirse a ninguna otra publicación. Una vez hayan sido publicados, los autores podrán utilizar sus textos con total libertad, aunque citando siempre su publicación original en *Anuario Filosófico*.
2. Los artículos y las reseñas bibliográficas estarán escritos en castellano o en inglés. La Redacción se reserva el derecho de aceptar textos enviados en otras lenguas, teniendo en vista la situación general del volumen.

Normas para los artículos

3. Los artículos originales han de ser enviados en un formato habitual y fácilmente editable —como Word o RTF— a la Dra. Cruz González Ayesta (articulosaf@unav.es). Se enviarán dos versiones. En una de ellas, para facilitar su revisión anónima, el autor debe eliminar toda referencia en el artículo a otras obras y artículos escritos por él mismo —tanto en el cuerpo como en las notas—, o hacerlo de forma que no revele su propia autoría. También deberá omitir la mención a reconocimientos de su participación en proyectos financiados y otros agradecimientos.
4. Los artículos se someterán a una doble revisión anónima por expertos ajenos al Consejo de Redacción. Se valorarán: el interés del tema; la profundidad e innovación en su tratamiento; el conocimiento del estado de la cuestión; el diálogo con la bibliografía más relevante y actualizada; la unidad, claridad, coherencia, equidad y rigor de la argumentación; la adecuación del título, del resumen y de las palabras clave; la extensión proporcionada del texto y de las notas; y la elegancia formal y literaria.
5. En un plazo habitual de dos meses y medio, y máximo de seis, el Consejo de Redacción comunicará la aceptación o rechazo de un artículo, junto con las observaciones o sugerencias emitidas por los evaluadores. En el mes de junio, el Consejo de Redacción selecciona, de entre todos los artículos aceptados, cuáles se incluirán en el número misceláneo que se publica en diciembre de cada año e informarán de ello a los autores correspondientes.

6. Los autores de artículos en vía de publicación recibirán la prueba del texto tras ser compuesto tipográficamente, para su inmediata corrección. Una vez publicado, recibirán gratuitamente un ejemplar del correspondiente número de *Anuario Filosófico* y la separata electrónica de su artículo.

Formato de los artículos

7. Los artículos tendrán una extensión máxima —incluidas las notas— de 8.000 palabras (unos 50.000 caracteres con espacios). Este número de palabras, o de caracteres, puede calcularse fácilmente en los programas informáticos de tratamiento de textos.

8. En la primera página deben figurar el nombre del autor, la institución académica en la que trabaja (departamento, facultad y universidad, o sus análogos), la dirección postal (código postal, ciudad y país) y el correo electrónico. También deben incluirse, en español y en inglés: el título del artículo, un resumen de 75 palabras como máximo, y unas 4 palabras clave.

9. Para facilitar la composición, el texto debe introducirse sin ningún formato ni estilo de fuente. Los subtítulos han de estar numerados secuencialmente, así: 1. 2. 3., etc. Los títulos de posteriores subdivisiones deben seguir una ordenación alfabética, así: a) b) c), etc. Por ejemplo:

- 4. Los últimos comentarios de Tomás de Aquino a Aristóteles
- a) El comentario al “De caelo”

10. Las notas a pie de página han de ser concisas. Las citas en el cuerpo del texto también serán breves, y han de ir entrecomilladas: “así”. Si superan las tres líneas, deberán ir en párrafo aparte. Para introducir un término explicativo dentro de una cita se usarán corchetes, como en el siguiente ejemplo: “La vinculación de ésta [situación especial] al fin del agente”.

11. Las referencias bibliográficas siempre deben ir a pie de página, y nunca en una bibliografía final ni en el cuerpo del texto. Deben tener el siguiente formato:

Para libros: L. POLO, *Curso de Teoría del conocimiento*, vol. 4/1 (Eunsa, Pamplona, 1994);

R. SPAEMANN, *Ética: cuestiones fundamentales* (Eunsa, Pamplona, 1987) 113-115.

Para colaboraciones en obras colectivas: A. FUERTES, *El argumento cosmológico*, en A. L. GONZÁLEZ (ed.), *Las pruebas del absoluto según Leibniz* (Eunsa, Pamplona, 1996) 47-158.

Para artículos: R. YEPES, *Los sentidos del acto en Aristóteles*, “Anuario Filosófico” 25/3 (1992) 493-512.

Para números monográficos de revista: A. M. GONZÁLEZ, R. LÁZARO (eds.), *Razón práctica en la Ilustración escocesa*. Número monográfico: “Anuario Filosófico” 42/1 (2009) 1-257.

12. Pueden usarse referencias abreviadas en los siguientes casos:

Cuando de un mismo autor se cite una sola obra, se abreviará su título así: R. SPAEMANN, *op. cit.*, 108.

Si de un mismo autor hay que citar más de una obra, se reiterará el título de forma abreviada; por ejemplo: R. SPAEMANN, *Lo natural* cit., 15; L. POLO, *Curso* cit., vol. 4/1, 95.

Puede utilizarse “*Ibidem*” cuando se repita una misma referencia consecutivamente.

13. Para garantizar la correcta transcripción de los textos en griego, deberán estar escritos con la fuente *Gentium Plus*, disponible gratuitamente para Windows, Mac y Linux Debian/Ubuntu en la siguiente dirección:

http://scripts.sil.org/cms/scripts/page.php?site_id=nrsi&item_id=Gentium_download

Si se necesita usar caracteres de otras lenguas no incluidos en dicha fuente, será preceptivo emplear una fuente Unicode. Al enviar la versión final de un manuscrito con fuentes no latinas, deberá adjuntarse también una copia en pdf del documento, que permita cotejar la transcripción.

Normas para las reseñas bibliográficas

14. Cada reseña debe tener entre 600 y 1.200 palabras, y ser completamente original e inédita.

15. Salvo casos excepcionales, no se aceptarán reseñas de libros con más de tres años de antigüedad. Las obras recensionadas han de ser primeras ediciones, o bien reediciones con modificaciones sustantivas.

16. Para evitar conflictos de intereses, es preferible que no estén escritas por personas cercanas al autor del libro recensionado o que hayan colaborado en su edición o diseño. El autor de un libro recensionado no debe tener ascendiente profesional sobre el autor de la reseña, como es el caso de un director de tesis o de un miembro del mismo grupo de investigación.

17. Si es preciso incluir alguna cita diferente a la del libro que se está reseñando, se hará en el cuerpo del texto, entre paréntesis, siguiendo lo que se indica en los nn. 11 y 12. Si la cita es del libro que se está reseñando, basta con incluir el número de página, así: (p. 63), o (pp. 63-64). Al final de la reseña, el autor hará constar su nombre, su universidad o afiliación sin incluir la dirección postal, y una dirección de correo electrónico.

18. Las reseñas bibliográficas han de enviarse a la Dra. Paloma Pérez-Ilzarbe (pilzarbe@unav.es).

19. Pueden encontrarse unas orientaciones sobre el modo de redactar reseñas en:

<http://www.unav.es/publicaciones/anuariofilosofico/contenidos/orientaciones.html>

Pamplona, 20 de mayo de 2015

CUADERNOS DE ANUARIO FILOSÓFICO

SERIE UNIVERSITARIA

Petición de Cuadernos: cuadernos@unav.es

- Nº 237 Jorge Mario Posada, *Sobre el logos como unificación matemática de la dual intelección racional en la persona humana* (2011)
- Nº 238 Mariona Villaro, *Naturaleza humana y libertad* (2011)
- Nº 239 Juan Fernando Sellés, *Dietrich de Freiberg (Teodorico el Teutónico, 1250-1310/20). Claves filosóficas de un maestro olvidado* (2011)
- Nº 240 Susana Christiansen, *La unidad dinámica de la acción humana, desde la teleología de Tomás de Aquino* (2011)
- Nº 241 Ángel Luis González (ed.), *La intermediación de filosofía y teología* (2011)
- Nº 242 José Díez Deustua, *El concepto de deliberación en el comentario de Santo Tomás de Aquino al libro VI de la Ética a Nicómaco* (2012)
- Nº 243 Mario Molina Maydl, *El surgimiento de la sensibilidad pura* (2012)
- Nº 244 Ángel Luis González (ed.), *Metafísica modal en G. W. Leibniz* (2012)
- Nº 245 Juan Fernando Sellés, *Claves metódicas de acceso a la obra de Soren Kierkegaard* (2012)
- Nº 246 Agustín Echavarría / Juan F. Franck (eds.), *La causalidad en la filosofía moderna. De Suárez al Kant precrítico* (2012)
- Nº 247 David González Ginocchio / M^a Idoya Zorroza (eds.), *Estudios sobre la libertad en la filosofía de Leonardo Polo* (2013)
- Nº 248 Enrique V. Muñoz Pérez, *Heidegger y Scheler: Estudios sobre una relación olvidada* (2013)
- Nº 249 Rafael Tomás Caldera, *Misterio de lo real. Vocación al amor* (2013)
- Nº 250 Sebastián Buzeta, *Sobre el conocimiento por connaturalidad* (2013)
- Nº 251 Agustín Navarro, *Arte y conocimiento. La estética de W. Dilthey* (2013)

SERIE DE ESTÉTICA

Petición de Cuadernos: cfhuarte@unav.es

- Nº 5 Margarita Puigserver, *La obra de Chopin en Mallorca en el invierno de 1838-39* (2003)
- Nº 6 Carlos Ortiz de Landázuri, *Gombrich: una vida entre Popper y Wittgenstein (I)* (2003)
- Nº 7 Carlos Ortiz de Landázuri, *Gombrich: una vida entre Popper y Wittgenstein (II)* (2003)
- Nº 8 Paula Lizarraga y Oihana Robador, *Conversación con Venancio Blanco* (2007)

SERIE DE PENSAMIENTO ESPAÑOL

Petición de Cuadernos: izorroza@unav.es

- Nº 42 M^a Idoya Zorroza (ed.), *Causalidad y libertad. Y otras cuestiones filosóficas del Siglo de Oro español* (2011)
- Nº 43 Sergio Raúl Castaño, *La interpretación del poder en Vitoria y Suárez* (2011)
- Nº 44 Juan Cruz Cruz, *La interpretación de la ley según Juan de Salas* (2011)
- Nº 45 Juan A. García González (ed.), *El conocimiento de lo físico, según Leonardo Polo* (2011)
- Nº 46 Miguel Rumayor, *El yo en Xavier Zubiri* (2013)
- Nº 47 Ángel Luis González - David G. Ginocchio, *Pensamiento, lenguaje y realidad. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo* (2012)
- Nº 48 Juan Fernando Sellés, *Sustancia, autoconciencia y libertad. Estudio sobre la antropología de Antonio Millán-Puelles* (2013)
- Nº 49 Mauricio Beuchot, *Ensayos sobre escolástica hispánica* (2013)
- Nº 50 Rafael Corazón González, *La idea de ente. El objeto de la metafísica en la filosofía de Leonardo Polo* (2014)
- Nº 51 Francesco de Nigris, *Sustancia y persona. Para una hermenéutica de la Metafísica de Aristóteles según la razón vital* (2013)
- Nº 52 Jean Paul Coujou / M^a Idoya Zorroza, *Bibliografía vitoriana* (2014)
- Nº 53 Juan Fernando Sellés, *Del dualismo alma-cuerpo al monismo corporalista. La antropología de Pedro Laín Entralgo* (2014)
- Nº 54 Juan A. García González (ed.), *Escritos en memoria de Leonardo Polo. I: Ser y conocer* (2014)
- Nº 55 Juan A. García González (ed.), *Escritos en memoria de Leonardo Polo. II: Persona y acción* (2014)

SERIE CLÁSICOS DE SOCIOLOGÍA

Petición de Cuadernos: angarcia@unav.es

- Nº 16 Fernando Múgica Martinena, E. Durkheim: *La constitución moral de la sociedad (III). Los elementos de la moralidad y la configuración social de la vida ética* (2005)
- Nº 17 Fernando Múgica Martinena, E. Durkheim: *En el umbral de lo sagrado. La formación de la sociología de la religión* (2006)
- Nº 18 Fernando Múgica Martinena, E. Durkheim: *El principio sagrado (I). La representación de lo sagrado* (2006)
- Nº 19 Fernando Múgica Martinena, E. Durkheim: *El principio sagrado (II). De la experiencia ritual de lo sagrado a la verdad sociológica de la religión* (2006)
- Nº 20 Fernando Múgica Martinena, E. Durkheim: *Arqueología de lo sagrado y futuro de la religión. Historia de una polémica* (2007)

ANUARIO FILOSÓFICO

REVISTA CUATRIMESTRAL FUNDADA EN 1968
SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA
ISSN: 0066-5215



9 770066 521009